



OBISPO DEL CALLAO

CARTA PASTORAL

Con motivo de la visita del Santo Padre Francisco al Perú

"Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt. 16, 18).

Queridos Vicarios que me ayudan en el gobierno y en la labor pastoral de la Diócesis, queridos párrocos, estimados presbíteros y diáconos, muy queridos religiosos y religiosas, hermanos y hermanas todos en Cristo.

Jesucristo durante toda su vida pasó haciendo el bien (cfr. Hch, 10,38), curando enfermos, haciendo oír a los sordos, haciendo ver a los ciegos, haciendo caminar a los cojos y paralíticos y rompiendo las cadenas de la esclavitud del pecado (cfr. Is. 61, 1; Lc, 4, 16-19). Esta gracia que trajo consigo el Hijo de Dios, quiso que se mantuviera a lo largo de todos los siglos, acompañando a los hombres hasta que llegue el día que sólo el Padre conoce y en el que el Hijo del hombre aparecerá con poder y gloria (cfr. Lc. 21, 27; Mt. 24, 30; Mc. 13, 26). Por eso funda la Iglesia, el lugar donde los hombres pueden siempre encontrar la presencia de Jesucristo en medio de nosotros. Es el lugar donde los hombres pueden hallar aguas de vida eterna y un lugar en el cual descansar y alimentarse con el pan que los lleve a gozar de la vida eterna (cfr. Jn. 6, 25-59).

Al fundar Cristo la Iglesia, en la que se manifestaran las gracias de la vida eterna, tenía que designar a alguien que en representación suya condujera a su rebaño hacia la tierra prometida. En una persona había de depositar una autoridad singular para que estructurara y gobernara la Iglesia, pero sobre todo que pudiera desatar todo aquello que atare a los hombres (cfr. Mt. 16, 19). Jesucristo nombra a Pedro, quien se llamaba Simón, al que confió tan grande ministerio.

Pedro era un pescador del lago de Galilea. De acuerdo a lo que nos relatan los evangelios, Simón, era un hombre de una personalidad fuerte e impulsivo muy cercano al Maestro. Pedro aparece siempre como el principal protagonista en los sucesos más importantes en la vida pública de Jesús. Fue el primero, junto con su hermano Andrés, al que Jesús llamó al discipulado (cfr. Mc. 1, 16-18). Fue el que, por gracia del Espíritu Santo reconoce en Jesucristo al Mesías en Cesarea de Filipo (Mc. 8, 29). Estuvo presente, junto con Santiago y Juan en el momento de la Transfiguración en el Monte Tabor (cfr. Mc. 9, 1-7; Mt. 17, 1-8; Lc. 9, 28-36). Además, acompañó a Jesús en el momento de la agonía en el huerto de Getsemaní (cfr. Mc. 14, 32-42; Mt. 26, 36-46; Lc. 22, 40-46). Pero, no podemos olvidar tampoco que Pedro fue el que

Obispado del Callao

negó a Jesús ante una criada durante el juicio que se le seguía al Hijo de Dios (cfr. Mc. 14, 66-71; Lc. 22, 54-60; Mt. 26, 69-74; Jn. 18, 15-18. 25-26). Pero también, Pedro fue el primero en entrar en la tumba vacía (cfr. Jn. 20, 1-10). Fue el testigo de primera mano de la resurrección de Jesucristo.

Los encuentros de Pedro con el Maestro, sin lugar a dudas, procuraron la experiencia de perdón y de misericordia de Dios. Sucesos que lo llevarían a vivir la fe apoyada en la fuerza y oración de Jesucristo. Acontecimientos que le permitirían confirmar a sus hermanos en la fe y conducir a tantas almas al encuentro con el Amor de Dios (cfr. Lc. 22, 31-34).

Pero Pedro, aquel testigo de la obra del Hijo de Dios, un día partiría al encuentro definitivo con su Señor. El Reino de Dios, que había puesto su morada entre nosotros y del que Pedro no solo fuera testigo sino garante, no podía detenerse por la muerte del Vicario de Cristo. Por eso Pedro, debería ser sucedido por otros para que siempre, en medio de los hombres de cada generación se haga presente el testigo de la fe: "Y, tú cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos" (Lc. 22, 32).

En los próximos meses nos visitará el sucesor de Pedro, el Papa Francisco. De acuerdo al mandato de nuestro Señor Jesucristo, nos confirmará en la fe, nos llamará a la conversión y nos indicará el camino por el cual debemos caminar para encontrarnos con Jesús y gozar de la plenitud de la salvación. Nos mostrará sobre todo el rostro radiante del Padre en el perdón de nuestros pecados y en la apertura de puertas que nos conduzcan hacia la esperanza.

Para poder recibir el mensaje de salvación que nos trae el Vicario de Cristo, es importante que estemos bien dispuestos. Para ello hace falta que personalmente, cada uno, nos encontremos en gracia de Dios. Usar del sacramento de la Reconciliación y participar de la Eucaristía son medios eficaces que nos ayudan a disponernos a la llegada del Vicario de Cristo.

Como comunidades, grupos y nuevos movimientos y otros, les invito a realizar jornadas de oración rezando la liturgia de las horas y el Santísimo Rosario ofrecido por el Santo Padre. De modo que, las almas que aún no gocen del deseo de recibir al Santo Padre, puedan sentirse acogidas y animadas para prepararse como personas y como comunidad parroquial para el encuentro con el Santo Padre.

Mis queridos hijos, acojan con alegría y afecto estas disposiciones que les ofrezco. Que ellas nos ayuden a prepararnos para recibir a Pedro y acrecienten en nosotros el respeto y el amor al Santo Padre.

A los once días del mes de julio del año dos mil diecisiete, en la Memoria de San Benito Abad.



Con mi bendición,
+ *José Luis del Palacio*
+ José Luis del Palacio Pérez-Medel
Obispo del Callao